

gusto, y condieion, y todo él en otro hombre. Pues la fuerza que tuuo esta promessa diuina en este varon, la misma tendrá en todos, si se disponē, lo qual bastará para redir todos los trabajos del mundo: porque el trabajo haze la diuina Gracia, q̄ ablada, y aligerado lo aspero q̄ tiene la virtud, y aun lo haze dulce y fabroso. De lo qual no ay que marauillarnos mucho, porq̄ si ay artes de hazer los manjares defabridos, fabrosos, y dulces, con alguna mezcla de miel, o açucar, no es mucho que aya espiritualmente alguna cosa; q̄ haga fabrosas las dificultades de la virtud, y aun mucho mejor: pues vemos, que con la Gracia todo se puede. A este Padre se le hizo despues de entrado en la Cõpañia tan facil todo el exercicio Religioso, que las cosas a que antes tenia notable repugnancia, le eran delectables. Isaiás dize,

*Isai. 40.* que los q̄ cõfian en el Señor, mudaràn la fortaleza, y tomaràn alas de Aguila, y bolaràn, correràn, y no trabajaràn, ni se cãsaràn. Pues que mas ay q̄ desear? que no. solo promete pies para andar, sino alas, y lo q̄ es mas, que no nos cãemos?

*Abac 3* Abacuc llama a Dios su fortaleza en todos los peligros; porque de la manera q̄ el Sol clarifica al ayre, sin que nos importe mucho saber, si tal

luz es natural, o si se la presta el Sol, teniendola tan a mano como si fusera suya propia: assi por vsar el Christiano de la ayuda de Dios, como de propias fuerças, le llamamos nuestra fortaleza, la qual harà en nosotros aligerar nuestros pies, como los de los cieruos, para correr sin cansancio, y no solo por lo llano, sino por lo dificultoso, y arduo de la perfecciõ, y assi dize: *Y subir-me ha sobre los altos montes, cantando Himnos al vencedor amado.* El es el vencedor, que no nosotros, y si lo somos con él tãbien, es por el q̄ nos dio vitoria por Christo; él pelearà por nosotros, y vencerà nuestros contrarios, y enemigos, y nos llevarà por este camino de la perfecciõ, no gimiendo, ni rebetãdo, sino cantando, y cõ grãde alegria, y cõtenciamiento.

**V**ERDAD grande es lo q̄ dize san Agustín: *Más fuerças tiene el alma para refrenar la carne, porq̄ no de arma a la maldad, q̄ la misma cõcupiscencia carnal para incitar al apetito, si es ayudada de la Gracia de Dios, por lo qual está escrito: Debaxo de ti estará tu apetito, y tu le domettaràs.* Por experiẽcia hallò ser esto verdad el mismo Santo, porq̄ quiso escriuir para bien

*Dever- his Apo- sto. ser. 6. qual- 8. f. 3. bien*

bien de todos, lo que él mismo experimentó en aquella lucha que tuuo, quando queria mudar vida; el qual dize: *Deteniãme vnas niñerías, y vnas vanidades de vanidad como amigas mias antiguas: d:ziãme: como nos dexas: y es posible, que de oy mas no hemos de estar cõigo para siẽpre? y procurauan detenerme el passo y ponias me delante mi costũbre enuejezida y deziame: Como piẽsas poder uiuir sin estas cosas? Esto passaua en aquella grande lucha de la carne, y el espíritu de san Agustín; pero luego que quebró las ataduras, y se deternò de vna vez al seruiçio de Dios, y arrojò de sí el cuidado de muger, y de las vanidades, se hallò otro. Y añade luego lo que sintió en sí, por estas palabras: *Quã suaueme fue carecer destas burlerías, que antes temia perder, y ya gusto de auerlas dexado. Quitauas las de mi tu Señor, suauidad inmensa, y en su lugar entras a darme contento, no segũ la carne, y sangre, sino segũ el espíritu; tanasme luz, tu que eres mas claro que toda luz, y mas interior que todo lo que ay escõlido y secreto, mas leuantado que toda cumbre, y altura, aũque esto no lo descubres a los entonados, y que se pagã de sí mismos. Lo mismo dize de sí san Cipriano: *Quãdo yo uiuia en las tinieblas de***

*mi ceguera, y andaua dando entre mis yerros, pareciameme cosa dificultosa, y dura, apartarme de mis costũbres, y vida, que me prometia Dios salud, y vitoria, si boluia a renacer, y que me auia de mudar en otro, y pareciameme imposible tan grande mudanca, y que en vn parto se huuiesse de desbazer todo lo que en tan largo tiempo se auia engendrado y hecho como natural, con el uso y costumbre y auia echado bondas, y profundas raizes porque como auia de deprender tẽp. ança, el que estaua acostumbado a banquetes, y comidas abundantes? como a andar honesto, el que se vestia de purpuras, y blãduras? como a andar solo, y sin fustos, el que andaua acompaõado de criados, y autorizado? como a padecer hambre, y sed, el que buscava preciosos, y aduados vinos? Esto dezia yo muchas vezes a mi mismo, porque me parecia que no podia uiuir sin estas cosas; y assi obedecia a mis pasiones, y desesperado de mejorarme, ya me cõtentaua cõ no ser mas malo y entreteniame cõ mis vicios, como cõ mis caseros y cõtinuos cõpañeros. Pero despues que aquella diuina luz se entrò en mi alma purificada y limpia cõ el agua del Bautismo y penetrò el pebo, y pacificò el alma de la antigua maldad despues que el segundo nacimiento reparò y refor*

Lib. 2.  
ep. 2.

*In c. 10*  
*libr. 2.*  
*Reg. li.*  
*4. c. 4.*

mo este hombre viejo, comencò à fortificarse el alma, y descubriose lo escondido, y resplandeciò lo tenebroso, y engendrose una esperança, de que se podía hazer lo que me parecia difícil, y que era possible lo que se me auia representado por no tal. Esta notable fuerça de la Gracia, para mudar en otros à los hombres, tambien se nos declara, segun san Gregorio dize, en lo que pasó à Saul, à quien dixo Samuel: Saltarà en ti el Espiritu del Señor, y profetaràs, y te mudaràs en otro varon. Las quales palabras cõsiderando san Gregorio dize: Dizese, q̄ salta el Espiritu del Señor, porque los coraçones de los escogidos se llenan de repente con sus dones. Luego añade: Nuestra naturaleza, por el pecado del primer hombre, quedò tan listada, que resbalando cada dia falta, y descaeciendose envejece; pero aunque descaezcamos en nosotros, quando viene el Espiritu, somos renouados, y nos hazemos luego lo que no eramos. Era vno tibio, pero vistado del Espiritu Santo se haze de repente feruoroso, comiença à arder en deuocion, y à exercitarse con grande fortaleza en buenas obras. De manera, que se muda en otro varon, el que comiença à ser: lo que antes que viniese à el el Espiritu no podía en si ser, ya

comiença à hazer una vida buena, ama las cosas del cielo, desprecia las de la tierra, y prorrumpen en fuentes de lagrimas. Mudase en otro varon, quien recibe la Gracia de la compuncion, por auer venido à el el Espiritu, lo qual no tenia antes de su venida; pero arrebatado de repente, dexa de ser carnal, en virtud del Espiritu que sobreuino, dexa con grande esfuerço los cuidados ael siglo, y se leuanta a la contemplacion de lo eterno, con admirable pureza de coracon, marauillase que ya es lo que antes no era, y marauillase que no aya sido antes lo que ya es. En otra parte dize el mismo Santo: Quando el Espiritu Santo visita los coraçones de los escogidos con su Gracia, les limpia poderosa mente de la basura de sus pecados: por que luego que se infunde en el alma la despierta, y exercita infaliblemente al odio de los vicios, y amor de las virtudes: hazela luego que aborrezca lo que antes amara, y que ame ardentemente lo que antes aborrecia. Esto es, mudarse en otro varon, y es mudança de la diestra del Altisimo, por las muchas fuerças que comunica la Gracia: por las quales dixo Gerson, que era el Christiano con la Gracia omnipotentisimo: y en otra parte, que la Gracia era

Lib. 2.  
 moral.  
 c. 3. 3.  
 in c. 2.  
 libr. 1.  
 Reg.

De do- señora, y Reina de la natura-  
 minio leza: y Ricardo Victorino, q̄  
 Euang. la caridad que acompaña à la  
 ser. Gracia, era omnipotente.  
 de Cir-  
 cu.

## §. III.

ESTAS fuerças que comu-  
 nica la Gracia para venter  
 los vicios, y obrar las virtu-  
 des, son para vna cosa muy  
 conforme à la naturaleza, y  
 assi nõ parecerà à todos tanta  
 marauilla, que ayude la  
 Gracia à la naturaleza racio-  
 nal, en huir lo que es contra-  
 rio à la razon, y seguir lo que  
 es conforme à ella; pero que  
 de fuerças y gusto, para acep-  
 tar tormentos; y no huir la  
 muerte, que es contraria a la  
 naturaleza, esta es cosa que no  
 puede nadie dexar de marauil-  
 llar mucho. Que obra mas  
 marauillosa, que niños, y don-  
 zellas tiernas, se ayan ofreci-  
 do al cuchillo, al fuego, à tor-  
 mentos inhumanos, que solo  
 el contarlos haze temblar las  
 carnes? Pero vn niño Pelagio,  
 vn Iusto, y Pastor, vna Ines,  
 vna Olalla, se han reido de  
 todo. Pues que dirè de las pe-  
 nitencias, y trabajos incom-  
 portables de algunos Confes-  
 sores, à los quales ha dado fuer-  
 ça, y espiritu la Gracia, para  
 sufrir de si mas mal tratamien-  
 to, que los Tiranos dieron à  
 grandes Martires? Muchos no  
 comian sino de dos à dos dias,

y algunos de ocho à ocho, no  
 teniendo mas cama q̄ el fuelo,  
 y algunas vezes de abrojos, ni  
 mas regalo en el vestido, q̄ vn  
 horrible filicio, ò duras cade-  
 nas, y crueles mallas, despeda-  
 çando sus carnes cada dia con  
 recios golpes, metiendose en  
 estanques elados, y otras aspe-  
 rezas que espantan al sentido.  
 Pondrè desto solo el exemplo  
 de Barfanusio Monge, que co-  
 mo dize Euagrio, hizo en la  
 carne vna vida contraria à la  
 carne: porque pudo en el tãto  
 la Gracia, q̄ siendo hõbre mor-  
 tal, viuiesse como Angel in-  
 mortal, sin alimẽto, sin uso de  
 cosa desta vida. Dizese del, q̄  
 viuio ms de cinquẽta años ta-  
 piado en vna celdilla, donde  
 no leuiò alma nacida, ni el uso  
 de alimento, ni de otra cosa  
 desta vida. Si à este siervo de  
 Dios pudo hazer la Gracia, q̄  
 contra su misma naturaleza  
 mortal, viuiesse como inmor-  
 tal, y q̄ siendo hombre viuies-  
 se como Angel, porq̄ no po-  
 drà hazer à vn hombre q̄ viua  
 como hombre, y no viua como  
 bestia? Porq̄ no podrá mudar  
 los afectos humanos, y de vi-  
 cios transformarlos en virtu-  
 des: porque no podrá al espiri-  
 tu humano ser como de An-  
 gel; pues al cuerpo hizo co-  
 mo espiritu. Todo puede la  
 Gracia inuencible es; no tiene  
 el Christiano que desmayar,  
 sino diga cõ el Apostol: *Todo*  
*pue-*

Euagr.  
 lib 4.º  
 32.

puedo en aquel que me conforta. Puede vencer sus apetitos, puede domar su carne, puede destruir sus malas costumbres, puede desarraigár sus vicios, puede resistir las tentaciones, puede hollar al mundo, puede despreciarse á sí, y á todo lo visible, puede morir por Christo, y esto puede ser con gusto: con que se podrá estimar este gran poder que dá la Gracia de Dios? Por cierto q̄ no toda la potencia del mundo le podrá igualar; pero sin la Gracia que somos? Poco mas que nada, ó por mejor dezir, mucho menos: porque peor es ser pecador, que el mismo no ser; y cosa mas flaca, y impotente es quien está en pecado, para salir dél, que lo que es nada para auer de ser. Prodigio es la flaqueza del pecador, porq̄ muchas vezes quiere, y puede no pecar (caso horrendo) y con todo esto peca, como si no pudiera otra cosa. Verdaderamente, aunque no tuuiera otro bien la Gracia, solo por quitarnos la suma, y vilísima flaqueza en que por la culpa caemos, y darnos para lo bueno vna virtud como omnipotente, es digna de ser antepuesta á todos los bienes de la tierra.

## CAP. V.

*La diferencia que ay de la Gracia de Dios, á la gracia de los hombres.*

## §. I.

**T**AMBIEN es cosa digna, que consideremos la diferencia que vá de la Gracia de Dios, á la gracia de los hōbres, por lo qual se pierde tantas vezes la diuina. Para que vea el mundo, quan errado anda en buscar el agrado, y fauor humano, con perdida del fauor del cielo. Los vientos buen, mil ojos se hazen y se deshazn los hombres por tener gratos á otros hōbres, olvidados de dar gusto á su Criador. Infinito yerran en esto: porque es muy poco lo que aprouecha la gracia de los hombres, y mucho lo que suele dañar. Al contrario la Gracia de Dios, nunca daña, y siempre aprouecha. Por lo qual dixo san Iuá Criostomo: *El que tiene la Gracia de Dios, aunque padezca males innumerables, no solo a hombre alguno; pero ni al mismo demonio teme: mas el que ofende á Dios, aunque parezca que está seguro, teme á todos.*

*Hom. 2.  
in epist.  
1. ad Co  
rin. 10.  
4. folio  
118.*

No

No tiene estabilidad el genero humano, y no solo los amigos, y hermanos. pero los padres a los hijos y los hijos a los padres, por causas ligeras, mudados los animos, persiguen mas graue-mente, que los mas enemigos. Ruegote q̄ consideres esto: Dauid tuu Gracia para cō Dios, Absalō para con los hombres: mira qual fue el fin de vno, y otro: quien alcançō mayor gloria y alabāça? Esto todos lo saben. Abrahan t̄bien fue agradable delante de Dios, Faraon delante de los hombres, porque por hazerlo los hōbres vn cōtento, le vnuocērā la muger del justo: mira qual de los dos fue mas esclarecido, qual fue bien aueturado? Nadie ignora esto. Pues de los justos q̄ es menester hablar? Los Israēlitas tenian Gracia con Dios, y eran aborrecidos de los Gitanos: pero llana cosa es, que los sujetaron vencidos, y rendidos. Esforcemonos, pues, cō todo conato a esto, a procurar la Gracia diuina. Si vno es sieruo, procure antes grangear la Gracia de Dios, q̄ la de su amo: y la casada possonga su marido a Dios, y procure primero la Gracia de nuestro Saluador: el Capitā de vn exercito, procure antes la Gracia diuina, q̄ busque la benuolēcia de su Rey, ò Principe: y desta manera ganarās t̄ambit̄ de camino la gracia de los hombres. Esto es de san Iuā

Chrisostomo: Pero para q̄ veamos mejor todo esto, pōgamos el exemplo en la mayor gracia del mundo, y q̄ mas se desea. La que se tiene por la felicidad de la vida, y blanco de la ambicion humana, quādo llega vno a ser querido de vn poderoso Rey, cuya gracia tiene ganada: veamos que bien tiene este, y que diferentes efectos ay del fauor humano al diuino: porque la gracia de los hombres (sino lo euita con la suya Dios, como vemos lo ha hecho en los que ha ocupado con su santo temor, ayudados con obras de piedad, y eficacia de los Sacramentos) tiene de suyo hazer soberuios, altiuos, infufribles: mas la Gracia de Dios haze humildes, modestos, mansos, pacientes, prudentes: finalmente la gracia de los hombres viene a parar en desgracia de los mismos hombres; pero la Gracia de Dios haze a quien la tiene agradable a todos. Buen dibuxo de todo esto nos propone la sagrada Escritura en lo que passō con Aman, y Mardoqueo. Aman tenia la gracia del Rey de los Persas, q̄ era entonces el mayor Rey del mūdo, y Monarca de toda Asia, que imperaua sobre ciento y veinte y siete Prouincias. Mardoqueo solo tenia la Gracia de Dios, y era vn pobre cautiuo. Comparemos primero las costumbres de

Ester 3.

entrarnos, y luego sus fortunas: A Aman se le subió tanto à la cabeça la gracia del Rey Assuero, q̄ concibió luego vna soberuia Luciferina: porque vna adoracion q̄ justamente no le daua, no lo podia sufrir, y rebentaua de pena: Mudose en fiera tan sanguenta, que muchos millares de hombres inocentes determinò matar en vn dia. La rabia que tenia contra los que nunca le hizieron mal, fue mas que de Tigre. El odio que concibió contra vnos pobres cautiuos, fue infernal, deseandoles comer las entrañas, y hazerles pedaços, y à peso del dinero q̄ ofreció para ello, quiso sacales à todos el alma; fue falsario, infiel à su Rey, leuantador de falsos testimonios à los buenos, hombre desatentado, tan presumido, y ambicioso, que no contentandose cõ auer sido sublimado sobre todos los

Ester 6.

Grades, y Principes del Reino, quiso vestirse de las vestiduras Reales, y con publico acompañamiento ser paseado por las calles de la Corte, para ser así más reuerenciado de todos, y que le siruiese de lacayo el mayor Principe de Persia. Fue enuidiosissimo, y moriase de ver el bien ageno. Estas fueron las costumbres de Aman con la mayor gracia de los hombres, y el favor del mayor Emperador

del mundo. No sirujo todo, sino de hazerle vn monstruo de vicios, y escarnio de la fortuna. Vcamos aora las virtudes de Mardoqueo, que tuuo solamente la Gracia de Dios. Fue hombre modestissimo, tan humilde, que no se quiso descubrir por tio de la Reina Ester, tã piadoso, que cuidaua de los huérfanos como de hijos propios, tan compasiuio, y misericordioso, q̄ librò de la muerte à innumerables hombres, tan cuerdo, que con su industria facilitò obras casi impossibles en fauor de los inocentes, tuuo animo inuencible, gran penitente, y ayunador, de mucha oracion, muy zeloso de la honra de Dios, y del bien de los proximos. Fue fidelissimo al Rey, à quien librò de la muerte, desinteresado sobre manera, que no habló vna palabra por si, y esto siendo tio de la Reina de Persia (cuyo fauor tenia) para q̄ le hiziesen merced por aquel seruicio, estàdo muy contento con su pobreza. Sobre todo fue tan fino, y fiel con Dios, q̄ por no faltar à su deuida Religion, se puso à peligro euidente de la vida. Estos partos tan diferentes son de la gracia de los hombres, y de la Gracia de Dios. Aquella suele ser madre de vicios; esta no lo puede ser, sino de virtudes. Aquella lo q̄ puede es, hazen à los hōbres fieras, esta

Ange-

Angeles. Aquella peruierte la naturaleza, esta la sana. Vna, y otra la mudá las costumbres, pero aquella en mal, esta en biẽ. Ni ay cosa mas para temblar, que de la gracia de los hõbres, sin la Gracia de Dios. La prosperidad, la abũdancia, la adulacion, la honra, el destraimiẽto, el poder, haze olvidar á los hombres, que son hombres, y olvidados de si, se desenfrenan las passiones, irritase la ambicion, auiuase la auaricia, la razon se ofusca, y todo el hombre se altera. Si como los Principes pueden dar dones de fortuna exteriores, tuuieran virtud para dar los interiores, fuera de estima su gracia: mas como solo pueden dar honras, y riquezas, que cae todo de fuera, y es ocasion de muchos males, y no ay dentro del hõbre virtud, ni prudencia para moderarlo, ni templança para vsar de la fortuna, ordinariamente mas daño hazen con su gracia, que prouecho. Es corripsima su jurisdiccion, pues no pueden mejorar á quien bien quieren, si no solo aumentarle en bienes de la tierra: darles sus bienes pueden, mas no bondad, no digo solo la bondad moral, pero la natural: no solo no pueden dar virtud, pero ni salud. Con su gracia solo muda la casa de sus fauorecidos, no sus personas, no su complexion, no sus malas ca-

lidades, no sus fuerças, no sus sentidos, y potencias. Con la naturaleza misma se quedan, empenada en mas vicios. Puede cõsiderar cada vno, dize Iosefo, hablando de Ioab, priuado de David, quãdo mató á Abner: *A quantas cosas, y Libr. 7. quales, son á las que se atreuẽ de anti. los hombres por la auaricia, y ca. 1. p. ambicion, afectando el Principado y mando, quãdo no quieren ceder á otro: porq̃ deseando alcanzar estas cosas, llegan allá por muchos males, y temiendo luego perderlas, se enredan por conseruarlas en bechos mucho peores, como si no fuisse bastãte mal, el querer solo resener el poderio de la Magestad. Quando vno ha hecho costumbre à posseder estos bienes, teme grandemente se le huigan, como sea mayor calamidad estar en su possessiõ y por esso maquinan cosas mas crueles, y por temor de no perder lo que han alcãçado, presume cometer cosas mas graues.* No es assi la Gracia de Dios, que nos limpia de pecados, y quita los vicios: porque entra en lo interior del alma: no se queda en lo de fuera: sana la naturaleza, hermosa al alma, llenala de excelentes calidades de virtudes infusas, de dones del Espiritu Santo: y assi la Gracia de Dios mejora á quien la tiene, renouandole interiormẽte. La de los hombres le malea, cc-  
can-



candole exteriormente de engaños, y encantandole con sus bienes fingidos, y esto es lo que embidian los hombres, lo que aperecen, y desean, su daño con sobrenombre de fortuna, su perdicion con falso sobreescrito de dicha. Consideremos en que vino a parar la Gracia que tuuo Aman cō Assuero. Lo primero, que aun estando en Gracia de su Rey no le podian ver las gentes, y en hallando buena ocasion le pusierō mal cō él; finalmente parō en la horca; y el mismo sin tuuieron otros diez hijos suyos. Sus casas se dierō a sus enemigos, de quiē él lo fue mayor: fue despoſeido de su prinaça, cō gozo de todo el pueblo. Cōtrarios efectos tuuo la Gracia de Dios con Mardoqueo, aū entre los hōbres fue biē quisto, amado de todos, y leuātado a la mayor dignidad de los Persianos, vestido de las vestiduras Reales, y reuerenciado del pueblo, hecho la segūda persona en el Reino de Persia, despues de la del Rey.

### §. II.

**L**O Mismo que Aman ganaron Elio Seyano. con la Gracia de Tiberio; y Bolseo, Grōuelo y Gramero, cō la de Enrique Oſtauo, Rey de Inglaterra, y otros infinitos, cō el fauor de grādes Monarcas,

que quanto con su Gracia llegaron a ser mas poderosos, tāto fueron para con Dios peores, como Plauciano, Eutropio, Rufino, y Estilicon. Sin la Gracia de Dios, fueron muchos con toda la gracia de los Principes, siēpre malos, y en sus fines malauēturados. Viuierō mal, y no murieron mejor. Pereciēdo su memoria cō estallido: su fin hizo estruēdo en todo el mundo. Fuerō ambiciosos, atropellaron con toda razō y derecho, pisarō toda justicia, no tuuieron mas ley que su voluntad. El mūdo fue poco para su soberuia, y presuncion. Finalmēte, pereciēdo entre las vñas de su fortuna, que algū tiempo les cebō a sus pechos, para comerse los a bocados, ya mas pingues y gruesos. No ay q̄ fiar de felicidad humana, en vida suele ser dañosa al alma, en muerte al cuerpo. Miētras dura empōçoña al alma; quādo se va, dà el golpe, y haze presa en el cuerpo: y la q̄ estuuo dādo toda la vida, quita despues la vida; y cō esto se haze pago de todo. La fortuna no ayuda a la virtud, las hōras mudā las costūbres: y asi ay q̄ temer mucho de la gracia de los hombres, que nunca es segura, sino la acompaña la Gracia de Dios, y siempre puede ser sospechosa. Bien entēdido tenia esto el santo Patriarca

Jacob, y así quando le dieron nueuas de su hijo Joseph, tan llorado por muerto, diziendole, que aun viuia, y estaua en gran priuança, y gracia de Farão Rey de Egipto, y de todo su Reino, se le aguçó el contento con esta circunstancia, remiendose no le huuiesse dañado a la virtud que aprendio en su casa, tanta gracia de los hombres. Y así dize Philon: *En medio de su gozo le sobresaltauã grãdes temores, no huiesse dexado las costũres santas de sus mayores.* Por lo mismo dize san Iuan Chrysostomo, q̄ Christo nuestro Redentor quiso morir en la Corte de Iudea, y ser allí mas desfavorecido de los hombres, para poner horror a sus dicipulos de la Corte, donde està el fauor humano. A estar mucho agradar a los hombres està a peligro de desagradar a Dios. Pretēder mucho la gracia de los Principes, no se fuele hazer sin perjuyzio de la virtud. Los anĩmos Gētiles conocieron esto, aunq̄ ciegos en otras cosas. Galeno, en vn libro q̄ hizo para curar las enfermedades del alma, casi no encarga en todo el otro remedio, sino buscar vn varon virtuoso, cuyos auisos oyga, y se gouierne por su consejo, el q̄ quisiere limpiarse de la peste de los vicios: pero adierte mucho, q̄ se mire que varõ se

escoge para este magisterio, y medicina del alma, porque ha de ser de aprouada virtud, lo qual dize no se deue creer facilmente; y dando las señas de quien se puede satisfacer ser virtuoso, señala por la mas cierta el no buscar la gracia de los hōbres, y sobre este punto dize esta notable sentēcia: *Para q̄ puedas hazer juyzio de aquēl hōbre que tienē fama de virtuoso, y aueriguar si es tal como se dize, has de hazer primero esta experiēcia. Si ves q̄ vã amenudo a la casa de los ricos y mas poderosos. y q̄ frequēta los Palacios de los Principes y Reyes, ten por cierto, q̄ està tal per̄jona no trata verdad; porque a semejantes obsequios suele acompañar la mē tira. Demas desto, si echas de ver, q̄ se huelga de saludar, y tener correspondēcia con este genero de gente. q̄ gusta de andar cō ellos, y acõpañarlos, y se introduze a sus mesas, quiē sigue tal vida, no solo no tratarã verdad, pero es necessario q̄ vega toda malicia porq̄ sera codicioso, ò de dineros, ò de mãdar ò de bōra y gloria entre los hōbres: ò por lo menos padecerã assechãças de algunos, ò de todos estos vicios. Pero aquēl q̄ viere, q̄ ni saludar, ni acõpañar quiere a este genero de personas, ni gusta de comer cō los ricos, y mas poderosos, y ballares q̄ se està, y passã en su*

*Lib. de Joseph.*

*Lib. de curandi animi morbis*

*caja contemplança, espera que este es hombre de verdad.* Todo esto es deste Filosofo; al qual le parecio impóssible buscar la gracia de los hombres, con buscar la virtud. Muy lexos está el deseo de la Gracia humana, de hallar la diuina, pues con la Gracia de Dios se atropella, por hallar la de los hombres. Mucho puede desagrada-  
 dar á su Criador, quien lo que mas pretende es agrada-  
 dar á la criatura. No para virtud en el alma, marchitanse las buenas costumbres, secafe la raiz de la deuocion. Que bien puede auer, si por dar gusto á los hombres, se dà disgusto á Dios? Bien conocio este daño David, y así dize estas terribles palabras: *Dios dissipa los bue-  
 sos de los que agradan á los hombres, confundidos está porque Dios les ha despreciado.* O que pesado trueco, y injurioso para el alma, quando por la beneuolencia humana carga sobre vno la ira diuina: y por la estimacion de los hombres se grangea ser menospreciado de Dios! Que puede apronechar el fauor humano, sin la Gracia diuina? No está segura la gracia de los hombres, aun de si misma. El mismo Assuero, q̄ sublimó á Aman, le abatió. Daña la beneuolencia humana, sin el amor diuino; pero teniendo, contento á Dios, todo está seguro, no solo en medio de pe-

ligros, y desgracias; pero en la misma gracia de los hombres, que es tan peligrosa. Ioseph, priuado fue del Rey de Egipto; Daniel del Rey de Persia; vno y otro tuuierõ mas cuenta con la Gracia de Dios, que con la de sus Principes, y con la Gracia de Dios conseruaron la de sus Reyes, y de los hombres.

Deuse tambien considerar, quan inconstante, y quebradiza es la gracia de los hombres, muy al contrario de la Gracia de Dios. Cosa es de espanto, que auiendo sido David tan familiar del Rey Saul, que fue su page de armas, y estado en su palacio con él, tocandole cada dia su harpa, y auendolo curado de la passion que tenia, por la qual se apoderaua del demonio: por solo vn poco de ausencia que hizo David de palacio, quando despues boluio, auiendo muerto al Gigãte Goliath, no conocio Saul á David, y preguntaua, quien era? Que se podrá fiar de la gracia de los Reyes, y del fauor de hombres, pues tan presto, no solo se oluida; pero ni conoce á los q̄ mas le seruieron? Mardoqueo libró al Rey Assuero de la muerte, y descubrió la conjuracion que contra él tenian vrdida dos traidores, y con ser este seruicio tan notable, se olvidó del totalmente, sin acordarse mas de Mar-

1. Reg.  
16.

1. Reg.  
17.

Esper 6

doqueo, que si no tuuiera en el mundo. No es así Dios para quien está en su Gracia, y le sirve: porque este tal, dize David, que estará en la memoria eterna de Dios. En él tiene puestos su diuina Magestad los ojos, y le tiene tan presente, q̄ no solo no se oluida dél; pero ni se aparta dél. Y aun despues de muerto haze Dios por su causa y memoria muchos bienes á los suyos. Por auer estado en su Gracia Abraham; Isaac, y Iacob, hizo por ellos, aunque estauan en el Limbo, innumerables bienes al pueblo de Israél.

## CAP. VI.

Como con la Gracia se dan, no solo los bienes sobrenaturales, y espirituales, sino tambien los temporales.

## S. I.

**D**ESPUES de tantos priuilegios de la Gracia, y bienes espirituales, q̄ consigo trae, consideremos tambien los temporales, porque no la falta cosa para ser por todos

lados estimada. Trae consigo todos los bienes del cielo, y trae todos los de la tierra: que mas se puede desear? No se cãsen los codiciosos, que no les puede dar mas su auaricia, q̄ la Gracia de Dios les daria. Nunca pudo la codicia humana poseer todo lo que quiso; mas la Gracia dà todo lo que se puede, y deue querer, pues dà todo lo que es menester, aũ de bienes temporales, para cõseguir los eternos. Este es raro priuilegio, tener en vna pieça todas las cosas. No falta nada al que no falta la Gracia, y todo tiene quien tiene la Gracia. Oigamos al Hijo de Dios, q̄ nos dize en esta parte: *Buscad primero el Reino de Dios, y su justicia, y se os daràn por añadidura todas estas cosas.* Busquemos primero la Gracia; aseguremos primero el Reino de los cielos, anhelemos primero por la sãtidad, y justicia del alma; negociemos primero la vida eterna, y todas las demas cosas necessarias para la vida temporal, se nos daràn de mas á mas. Con que favorable condicion se nos dà todo bien; con q̄ busquemos lo que solo nos está bien. Con que carga tã suaua se nos promete todo; no mas que cõ buscar vna cosa, q̄ es obligacion nuestra. Con que busques el cielo, se dà la tierra. Con que quieras el Reino de Dios, te

Luc. 12

1. Co. 3

dan mas que el Reino del mundo. Con que busques solo la Gracia, te dan la naturaleza. Todas las cosas son nuestras, con q̄ seamos nosotros de Iesu Christo. Gran consuelo es lo que escriuió el Apostol à los de Corinto: *Todas las cosas son vuestras, ora sea Paulo, ora sea Apolo, ora sea Cefas, ora sea el mundo, ora sea la vida, ora sea la muerte, ora sea las cosas presentes, ora sea las futuras, porq̄ todas las cosas vuestras son, pero vosotros de Christo.* Quié està en Gracia no se llama pobre: porq̄ todas las cosas son tuyas Pablo, Apolo, y san Pedro son tuyos, porque por él trabajaró, sudaró, predicaron. Todos los Santos del cielo, y tierra son tuyos, porq̄ por él interceden. La vida es tuya, pues la viue para Dios. La muerte es tuya, pues por ella passa à Dios. Lo presente es tuyo, pues vsa bien dello, y no le faltará lo necesario. Lo por venir es tuyo, porq̄ guardado le està el Reino de los cielos. El mundo es tuyo, pues se hizo por él, y él es mas q̄ el mundo. Todas las cosas son tuyas. Y lo que mas es, èl es de Iesu Christo, y Christo es tuyo, y por esto todo es tuyo. Demanera, que con esto seràn tuyas todas las cosas, con que Christo sea tuyo. O carga suauel. O dulcissima obligacion. O conuiccion gananciosa. Porq̄ seas

tu de Christo, todo es tuyo, y lo que mas es, tuyo es el mismo Christo. Todo es tuyo si estas en Gracia. Dios es tuyo, los Santos son tuyos, las criaturas son tuyas, el mundo todo, visible, y inuisible, es tuyo, y si no estas en Gracia, nada serà tuyo. Dios no serà tuyo, porque te cragenaste del, y te entregaste à Lucifer. Los Santos no seràn tuyos, pues no te aprouecharon sus exemplos. Las criaturas no seràn tuyas, pues no se criaron para que vsasses mal dellas, y se te querràn huir de las manos. La vida no serà tuya, pues la tendràs perdida, y con ella no te aprouechas, ni podràs mientras estuuieres en esse estado merecer vn adarme de gloria. La muerte no serà tuya, porque moriràs para el demonio. Nada es tuyo, y tu seràs de Satanás. No ay mayor pobreza, que de aquel que carece de Gracia: porque ni à si mismo se tiene, pues es esclauo del diablo, y no teniendo se à si, nada puede tener, y todo lo que puede tener, serà antes de Lucifer, que tuyo. Pero quien està en Gracia, todo lo tiene y porque tiene à Dios, y con Dios tiene todas las cosas, tiene el amor de Dios, tiene el poder de Dios, tiene la sabiduria de Dios, tiene el cuidado de Dios empleado en su bien, y en mirar por él.

Bus

Busca tu el Reino de Dios, que es la Gracia, y su justicia, y con ella tendrás todas las cosas: porque Dios te las dará:

**Ca. 12. Muy justa promessa por cierto.** *Luce.* (dize san Buenaventura) *porque quien busca el Reino de Dios, y su justicia, es seruo de Dios, y amigo de Dios, y hijo de Dios. I fuera cosa grandemente peruerfa, imaginar q̄ Dios auia de faltar a su seruo, y amigo, y hijo, sin proueer de las cosas necessarias. porque este tal posee a Dios, y es poseído de Dios, y por consiguiente, tiene lo que tiene Dios. Riquísimo está con Dios el que tiene su Gracia: porq̄ al buen seruo, con vn señor liberal, que le puede faltar? El amigo fiel, con vn amigo omnipotente, de que podrá carecer que aya menester? El hijo obediente, con vn padre, señor del cielo, y tierra, y prouidētissimo: que tiene que hazer mas que descuidar? Quien está en Gracia es seruo de Dios, y amigo, y hijo. Dichosísimo por cierto con Señor, y Amigo, y Padre tan cuidadoso de su bien. Si quando no fuiste, tuuo Dios cuidado de ti, para q̄ fuerdes: aora que eres lo que él quiso que fuerdes, como podrá descuidar? Si quando eras nada, tuuo prouidencia de ti para darte todo a ti: aora q̄ no solo eres, sino bueno, y fiel seruo, y amigo, como te podrá*

negar lo q̄ dà a sus enenigos? Si quando eras su enemigo te dio a su Hijo: aora que eres su hijo, y amigo, que dexará de darte que ayas menester?

Si quieres saber lo que Dios cuida de los que están en Gracia, oye lo que dize como tierno, y amoroso Padre por el Profeta Isaias: *Por ventura se Is. 49. podrá olvidar la muger de su niño para que no se compadezca del hijo de sus entrañas? I si ella se olvidara, yo no me olvidaré de ti: mira q̄ en mis manos te tengo escrito, y siempre tengo tus muros delante de mis ojos. Con que palabras mas viuas, y tiernas se podia significar este cuidado de nuestro amoroso Padre, sino con las q̄ el mismo dize en otra parte: Oydme casa de Iacob, y todas Is. 46. las reliquias de la casa de Israel, que os traigo en mis entrañas, y os tengo dentro de mi vientre, yo mismo hasta la vejez, y hasta las canas yo os llevaré yo os hize, y yo os llevaré, yo andaré cargado de vosotros, y os salvaré. No puede faltar la prouidencia de Dios para cō el que está en Gracia. La madre se podrá olvidar del hijo q̄ tiene en sus braços, no Dios del q̄ tiene en sus entrañas. No solo quiso significar el Espiritu Santo, el cuidado de la prouidēcia diuina, cō el afecto de madre para con el hijo que ha parido, sino con la ne-*

cesidad de sustentar al hijo que tiene en su vientre. Bien puede vna madre dexar de dar los pechos al hijo que tiene abraçado; pero no puede dexar de dar la sangre al que tiene en sus entrañas. Por esso dize Dios, que no solo tiene à los suyos en sus manos; pero en sus mismas entrañas; porq̃ así como no es posible dexar de sustentar vna madre à la criatura que tiene en el vientre, sino es que ella muera, y la sustenta de su sangre: así tambien no es posible, que dexé Dios de mirar por el q̃ está en Gracia, como si al mismo Dios le fuera la vida en ello, como la vâ à la madre: y de su misma sangre, y sustancia, fino tuuiera otra cosa, le sustentara Christo, y verdaderamente nos dà aora para sustento espiritual, su misma carne, y sangre. Por esta tan singular cuenta de los justos, los llama

- Pf. 82.* Dios en vn Psalmo, segun la *Pf. 30.* letra Hebrea, sus escondidos. *Pf. 26.* Dize tambien, que los guardará dētro de su tabernaculo, y que los esconderá en lo mas secreto, donde estaran siempre delante de sus ojos, y que no solo quando le llaman; pero antes de llamarle los oye, y antes que acaben de pronunciarla palabra, hara lo que piden. Y por el Profeta dize, q̃ preuendrà sus peticiones con misericordia. Pues que diré

*Isai. 63.*

de aquella fineza, y ternura;

quando dize; que quien los tocara, tocarà à las niñas de sus ojos? Y así no es maravilla lo que testifica el Psalmista, que aunque era viejo, y lo obseruò con cuidado, nunca vio à justo alguno desamparado de Dios, ni que sus hijos buscassen pan: porque no solo haze bien Dios al justo, sino à muchos otros por él, como dixo Laban à Iacob: *He experimentado, q̃ me ha echado Dios su bendición por amor de ti.* Y el mismo Iacob respõde: *Poco tenias antes q̃ viniesse yo à estar contigo, y aora te has hecho rico, y te ha echado el Señor su bendición con mi entrada.* Dê pues voces altas, y cūplacõ aquella embaxada q̃ Dios le mandò dar al q̃ está en Gracia: *Dezid al justo que bien, infinito biẽ está encerrado en esta palabra bien, q̃ tan breuemente se dize: breue en palabras; pero larga en promesas es esta embaxada de Dios.* Por esso no se señala q̃ bien es este del justo: porq̃ es todo genero de biẽ que le vendrà por el cuidado paternal de Dios. Tendrà bien para el alma, y bien para el cuerpo; bien para si, y bien para los suyos; bien para esta vida, y bien para la otra; bien entre los hombres, y bien entre los Angeles. Alegrese el justo, que todo le irá bien; busque solo vn bien, y

tendrá todos los bienes; busque el cielo, y tendrá la tierra; busque la Gracia, y hallará todo: porque Dios le echará su bendición en todo. Pero temease el pecador, que todo le faldrá mal: porque perdiendo la Gracia perderá todo bien, y hallará todo mal: *La bendición de Dios* (dize Salomon) *vendrá sobre la cabeça del justo; pero la maldad cubrirá el rostro de los malos. La memoria del justo será con alabanzas, y el nombre de los malos se podrirá.* Dicho es el que busca el Reino de Dios, pues Dios le echa su bendición. Por lo mismo dixo el santo Esdras:

*Prove.*  
10.

*Esdr. 3.* *La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan en verdad; y su imperio, y fortaleza, y furor, está sobre todos los que le dexan.* La mano de Dios está sobre el que está en Gracia para bendezirle, para halagarle, para cuidarle, para detenerle, para hazerle largas mercedes, para mirar por él. Porque como dize el Sabio:

*Ecclef. 34.* *Los ojos del Señor están sobre los que le temen, él es su protector poderoso, su firmamento fuerte, el que le cubre, y defiende del ardor, y haze sombra al refugio de medio dia, el que aparta del toda ofension, el que le ayuda en la caída, el que le ensalca el alma, y alumbra los ojos, y dà sanidad y vida, y bendición. Alegrese el justo,*

que Dios está con él, y llenará de sus bendiciones, dará todo lo que huviere menester: y si le faltasse algun bien temporal, necesario para la vida, será para que adquiera mayores bienes eternos para asegurar su saluacion. Ni se solicite para que no le falte, ni se affixa si le faltare. Su cuidado no es necesario, porque Dios le tiene por él: y su pena será sin causa, pues nadie se deue affigir por lo que le es mayor bien.

## §. II.

**P**OR este cuidado tan cuidadoso, y amor tan fino que tiene Dios de los que están en Gracia, deuen ellos descuidar de sí, por solo tratar de amar, y seruir à su Padre celestial, como el mismo Hijo de Dios, y nuestro hermano mayor Christo Iesus nos encargò, porque apartándose vna vez de la muchedumbre de los hombres que le seguian, habló à parte a sus discipulos, y exortòlos con muchas razones, que descuidassen de sí en todas las cosas, por que solo procurassen la Gracia, y así les dixo: *No esteis* *Luc. 12*  
*solicitos por vuestra alma de* *22.*  
*lo que auéis de comer, ni por vuestro cuerpo de lo que auéis de vestir.* Como si dixera: Aun de las cosas necessarias auéis de descuidar, quierò que esteis



tan libres de la sollicitud, y ansias de las cosas temporales, porque cuideis solo de la Gracia, que no solo de las superfluas, sino aun de las precisas quiero q̄ viuais descuidados: *El alma es cosa mucho mayor q̄ la comida, y el cuerpo que el vestido.* Pues aquel q̄ sin diligencia, ni cuidado vuestro, os dió lo que es mas, también darà lo que es menos, y pues Dios os dió masque el alma, y cuerpo, que es la Gracia, y la participacion de su infinita naturaleza, y con ella vna vida diuina; no faltará en lo necesario para la vida humana: *Cósiderad los cuervos, q̄ no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni troxes, y Dios los dà de comer: quanto mejor lo hará con vosotros, pues sois mejores que ellos?* No falta la prouidencia diuina para hartar aues tãviles, y comedoras, y que no tienen riquezas, ni cosecha alguna: quanto menos faltará à vosotros, que sois criaturas racionales, hechas à su imagin, y semejança, y adornadas con su Gracia? Inmensamente os estima Dios mas que à las aues del aire, y animales del campo: porque mas es vn grado de Gracia, que toda la naturaleza junta, con quanta hermosura, y bienes tiene, y asì, incomparablemente mas cuidará Dios de vosotros: porque procediendo ordenadamente

en todas sus cosas, ya que tiene cuenta de cosas tan menudas, tambien la tendrá de las mayores, y mas tan grandes como son sus hijos queridos, y amigos del alma. Y si Dios dà de comer à los cuervos, fabricará dar de comer por los cuervos à los que estàn en Gracia, como hizo con Elias: *¿quien de vosotros, por mas que sollicito, y piése en ello, podrá añadir à su estatura vn codo? Pues si en lo que es menos no podeis, porque estais sollicitos de las demas cosas? Por cierto q̄ podeis descuidar de vosotros, por que vuestra prouidencia, y poder es muy corto, y será vano, pues aun en vosotros mismos no podeis lo que quereis, como podreis en las cosas q̄ estan fuera de vosotros? No podeis hazer que crezca vuestra estatura, como podreis hazer que se crien, y crezcan, y vengán à vuestras manos tantas cosas como son necesarias para comer, y vestir? Era menester q̄ tuuierades para esto el gouierno del mundo, y asì no teneis que solicitaros. No os metais en la prouidencia soberana, pues en la natural no podeis nada: si no podeis acrecentar vuestro cuerpo, tampoco podreis alargar la vida: si es la medida de vuestro cuerpo deueis estar contentos, estad tambien con el sustento que Dios os deparará. Y da-*

do que pudierades algo, que fabeis si antes de gozarlo, os burlasse la muerte? No veis como seria ya en vano todo vuestro cuidado? Aquel rico, que auia cogido con afan grãdes cosechas, y de cuidados no podia dormir, auiendo hecho prouision para muchos años, con la muerte repentina lo malogrò todo: la misma noche en que dispuso su hazienda para largo tiempo de vida, la perdio, y con la vida, haziẽda, y alma: *Considerad tambien los lirios, ò acuzenas, que no trabajan, ni bilan; pero de verdados digo, que ni el Rey Salomon en toda su gloria, y Magestad, se vistio como una dellas.* Considerad como crecen cubiertas todas, y vestidas, hasta que echẽ aquella su flor tan hermosa, aunque no cuide dellas el labrador: con todo esto estan mas vistosas que los vestidos de Salomon, el qual fue curiosissimo en su ornato, y no le faltò riquezas, ni sabiduria para hazer lo que quisiera: *Pues si Dios tiene tal cuenta con las plantas, que son de una naturaleza con el beuo, que oyes, y mañana le arrojan en un horno, que le viste, quanto mas con vosotros?* Con las plantas que duran tan poco tiene Dios esta prouidencia: como la tendrá con sus mejores criaturas, y que tienen alma inmortal? Y

mas con los que tienen la participacion de su naturaleza infinita? Son sublimadas à vn ser diuino, y son hijos queridos.

Verdaderamente, nace este cuidado de las cosas temporales, de poca Fè; como nos dà à entender el mismo Iesu Christo. Poca estima de la Gracia, y poca Fè de las cosas diuinas, es causa desta solitud. No quiera quien està en Gracia buscar cõ afan, q̃ ha de comer y beuer, como lo encarga el Hijo de Dios, no se ha de poner nuestra principal mira en estas cosas tẽporales. Criado fue el hõbre para la eternidad, y por la Gracia tiene ya derecho à la vida eterna. Las cosas de la tierra solo le fuerõ dadas por algũ tiempo, y para reparo desta vida, y assi nuestro primer cuidado ha de ser de lo eterno, no de lo temporal. No queramos turbarnos por el mal tiẽpo, por los años esteriles, que no depende el sustẽto de vn iusto de los cielos materiales, sino de Dios, q̃ en grandes carestias darà à los suyos, que podran dar à otros. El obseruar los tiempos, y andar cuidadosos del vestido, y comida, los Gentiles lo hazẽ; dice nuestro Redentor; de lo qual han de estar muy lexos sus Dicipulos. Los que no tienen conociemiẽto de Dios, los que no tienen esperança de la

vida eterna, los que no tienen, ni vn pensamiento de las cosas del cielo, como los Infieles, y Barbaros, tienē escusa de buscar lo temporal; mas los hijos de Dios, los que están en Gracia, y tienen no solo esperāça, sino derecho à la vida eterna, en esto han de poner su cuidado, y descuidar de todo lo trāsitorio. Nuestro Padre celestial sabe lo que hemos menester. Dios es, y lo puede remediar con su omnipotencia. Padre es, y lo querrà hazer El lo sabe, no ay sino descuidar de nosotros, por cuidar solo de seruirle. No es Dios ignorante, que se le podrán esconder nuestras necesidades. No es pobre, ni flaco que no las pueda remediar. No nos tiene mala voluntad, para no querer hazerlo. Bastanos que èl lo sepa, pues que nos ama mas q̄ nosotros nos amamos à nosotros mismos. Busquemos pues el Reino de los cielos; busquemos su justicia, viuiendo santamente, haziendo obras santas, y merecedoras del cielo; busquemos solo la Gracia, y todas las demas cosas se nos añadirán: porque no tiene estima, ni monta quanto ay en la vida, respeto de la Gracia de Dios. No dize absolutamente, que se nos darán, sino que se nos añadirán: porque estas cosas temporales no tienen ser respeto de lo espiritual, no se

reputan por algo y así se dan como si no fueren; van por añadidura, con los bienes sobrenaturales que Dios haze à los justos. los quales porq̄ busquen lo futuro, hallan lo presente.

### §. III.

**D** E M A s de todo esto, se auia vno de correr, de poner la mira en las vilezas de la tierra, quien puede tener vn Reino, y esse del cielo. Quien està en Gracia tiene vn Reino entero, y tan grande como el Reino de Dios dentro de si: y es indigna cosa de vna persona Real, cuidar de cosas pocas. Así dize san Pedro Crisologo: *Quita el Señor congojosas esperanças, quita duadosos successos, quita, y arroja del coracon todo miedo, quando desde el principio promete à los q̄ nacen por Gracia vn Reino: pues quien, estando cierto del Reino, y seguro del Imperio suspira por la comida, por el vestido, por renta ordinaria, y la vileza de la tierra, y pegujar propio: Grandemente se aborrece, el que sublimado à lo sumo, èl se abate à lo vil, y se depone de lo que es, buscando la mendiguez.* Con razon añade el mismo Santo: *Pues q̄ tiene que ver con la tierra aquel que possée el cielo? Que tiene que ver con las cosas humanas, aquel que ha alcãçado*  
hasta

Ser. 23.

*bastan las diuinas? Sino es que los gemidos agraden, se elijan los trabajos, jé amen los peligros, deleite vna muerte pessima, y los males que suceden, sean más apacibles que los bienes concedidos.* Gran cosa es el Reino de la Gracia, quita de cuidados, quita de peligros, quien se contenta con ella. No tienen este priuilegio los Reinos del mundo. Quitada este Reino de Dios todos males, y trae todos los bienes. Gran virtud es la deste Reino de los cielos, que buscado dà cielo, y tierra; los bienes del cielo tiene, los de la tierra no le faltan. Venga aora à razones la auaricia humana; con que diligencias podrá hazerse dueña de todas las cosas? La Gracia consigue esto, porque no las busca. La Gracia sin grandes gastos, y sin cuidados, depara todo. De grande ahorro es este don diuino. O grandeza de la Gracia, que sin diligencias de lo temporal, lo dà juntamente con lo eterno! Cõ que se podría pagar el viuir sin pena, el asegurar el sustento de toda la vida, el ahorrar perder tiempo, y no tener cuidado? A esto que no puede llegar la potencia del mundo, llega la Gracia; con que se estime, y busque; dalo sin cuidado, ni trabajo. Errados andan los hõbres en buscar primero lo temporal, y luego lo

eterno. Primerõ escogen estado en que puedan viuir, y luego quieren con él seruir à Dios. No ha de ser así: primero deuen escoger aquel estado en que han de seruir à Dios; y con esto no les faltará con que viuir. Con buscar de veras la Gracia se asegura el sustento de toda la vida. En vna pieça conseruamos todo, y tal que nadie nos la puede quitar. No se puede perder este don, si no le queremos perder: pues como se atropella con la Gracia, por menos que el sustento de vn dia? Creo que por auariento que seas, si te aseguraran, que en toda tu vida no te auia de faltar nada de lo necessario, que no diesses por esso quanto tienes. Con menos te lo asegura Christo Redentor nuestro, no es menester que dês muchas cosas, solo que recibas vna gran cosa, que es su Gracia: con que esta busques, te aseguran todo, y tu hallarás la paz del alma. Es esta seguridad tan grande, que por ella nos podemos enagenar de todo bien de la tierra; y así nos lo acõ eja el Señor, porque nos basta el Reino del cielo. Por esto dize san Pedro Crisólogo: *Dà nuestro Ser. 23. gran Padre por consejo à los que ban de reinar por Gracia: Vended lo que possessis, y dadlo à los pobres. Si creis que auis de viuir, si creis que auis*

auéis de reinar, si creéis que  
sois ricos de bienes soberanos  
del cielo: adonde auéis de ir, y  
vuir, y reinar, vayan delan-  
te de vosotros vuestras cosas.  
Reputad por la misericordia à  
las riquezas, como miserias.  
Conuertid las cosas que son  
humanas en diuinas. Porque  
desta manera, lo que es diuino  
se nos conuertirá en proue-  
cho humano, y con la Gra-  
cia tendrá lo que huuiere me-  
nester la naturaleza: fuera de  
que la Gracia satisfaze por  
todo. Sin ella por mas q̄ ten-  
gas te faltará, y por mucho  
que busques; no hallarás lo  
bastante, por mas que gastes  
no tendrás hartura. Esto es lo  
que dize el Profeta Isaías:

*Isai. 55. Porque pagais plata, y no te-  
neis panes bastantes: porque  
os trabajais, no para harta-  
ros. Para que teneis coraçones  
semejantes al infierno, q̄ nun-  
ca se hartan? Que angustias  
traeis? Comprad de Christo  
sin plata, ni dinero, venid à  
èl, y os recreará; su Gracia es  
agua de vida; esta sola es el a-  
gua que apagarà la sed de lo  
temporal, y os darà vna dul-  
ce hambre, y sed de lo eter-  
no; con este bien os  
vendrá todos los  
bienes.*

†

## CAP. VII.

*La Gracia dà la bien-  
aventurança desta vi-  
da, y no la puede auer  
sin ella.*

## §. I.

**D**E lo dicho se verá; quanto yerran aun para la vida corporal, y su comodidad, los q̄ no estiman, ni buscan la Gracia sobre todas las demas cosas, y bienes de la tierra, pues la acompañan todos los bienes. Aora añadiremos, que trae consigo, no solo bienes tan grandes, sino la misma bienaventurança: porque no solo tiene derecho la Gracia para la bienaventurança eterna, sino que trae consigo tambien la temporal. Ella es la que dà en todo rigor la bienaventurança desta vida, y comparado con la Gracia todo lo que los mundanos juzgan, y muchos Filósofos antiguos juzgaron por bienaventurança; no es sino mala ventura, y desdicha, y maldicion, como aora veremos. Erraron muchos de los que se llamauã Epicureos, en poner la bienaventurança en los deleites: porque no es

posible, que estè bien tan grãde con daño del animo, que es la principal parte del hõbre. La bienaventurança es vn estado perfeto, con la junta de todos bienes: pues si faltan cõ los deleites los bienes del alma, y ay ius daños, que bienaventurança pueden dar, sino mucha mala Ventura? Los deleites ciegan al alma, abatenla à mil vilezas, hazenla esclaua de la carne. Por lo qual dixo

*Epistol. Seneca: Los que se bunden en sus gustos, de los quales auendobischo costumbre no pueden carecer, si ruen à su deleite, no le gozan, y aman sus males, lo qual es lo ultimo de los males.*

Que mayor ceguera, y vileza, y maldicion que esta, pues son grande ocasion de pecados los gustos? Porque como dize san Ambrosio: *Los deleites del siglo son vnos anquehos, y lo que peor es son anquehos de males, anquehos de tentaciones: mientras buscas tu gusto, caes en lazos.* Por esto Diogenes, topando à vn mancebo, y preguntando dèl, donde iba? Respondiendole, que à vn combate, replicò el Filosofo: Anda. que tu bolueràs peor que vas. La felicidad verdadera no puede ser ocasion de mal, ni de pecado: porque como enseñã Aristoteles, se huiera de huir, y no buscar, y asì no fuera felicidad, que es la cosa que nunca se ha de huir, y si è-

prese ha de desear: y pues los deleites son ocasion de pecado, y de tan notable daño del alma, no puede estar en ellos la bienaventurança, pues se hà de aborrecer, y echar de sí. Lo qual nos significò el Apostol, quando dixo de los dos hijos de Abraham, Ismael, y Isaac:

*Aquel que nacio segun la carne. persequia al que era segun* Gal. 4.

*el effritu: de la misma manera aora; pero que dize: la Escritura? Echa la esclaua. y su hijo.* En la historia del Gene-

sis, no se dize que Ismael per- 21.  
siguiesse a Isaac, sino solo que jugaua con èl: con todo esto dize el Apostol, que lo persequia: porque Ismael, hijo de la esclaua, significa al delcete, q̄ es hijo de la carne, que deve estar sujeta como esclaua. Isaac es el animo, con el qual juegan el deleite con sus halagos, y hazè burla dèl, y cariciandolo desta manera le persegue, y viene à matar cõ pecado graue, haziendole mas daño que todas las persecuciones del mûdo, y el odio de todos sus enemigos. Y no ay otro consejo, sino el que dà la Escritura, de echar de nosotros la esclaua con su hijo, esto es la carne con sus deleites. Ni solo al alma, sino tãbien al cuerpo son perjudiciales los gustos, afeminãdole, y llenandole de enfermedades. Por lo qual dize san Orat. 6.  
Iuan Chrifostomo: *Aff como de Fato.*

la tierra, con la abundancia de muchas aguas, pierde su calor natural, y virtud, y no queda à proposito para la labrança, y fertilidad: así tambien el hombre delicioso, cae en enfermedades graues, y incurables, con temblor, con dissolucion, y flaqueza de los miembros, con pesadumbre en los pies, y tormento de las manos, y otros muchos males. Los regalos no son mejores que una ponzoña mortal: y si vâ à dezir la verdad; mucho peores son: porque el veneno quita luego à quien le beue la vida; pero los regalos acarrean una vida mas miserable, que muchas muertes.

Las riquezas, de la misma manera están tã lexos de pertenecer à la vida bienaventurada, como los deleites, antes en parte mas: porque la bienaventurança ha de ser el fin vltimo, y las riquezas vâ muy fuera deste camino: porq̃ aun los mayores pecadores del mudo, y mas codiciosos, no las aman por si mismas, sino por los deleites, y comodidad que por medio dellas quieren alcanzar. Y si los gustos no causan la vida bienaventurada, mucho menos las riquezas, q̃ se ordenan à ellos. Allegase à esto, que las riquezas están llenas de miserias, de temores, sobrefaltos, peligros, daños; por lo qual, Christo nuestro

Redetor las comparò à las espinas: la espina causa dolor quando se enclaua, y quando permanece en la carne, y mucho mayor quãdo se saca. Así son las riquezas, que para adquirirse cuestã trabajo, para conseruarse cuidados, y temores, y quando las quitã dolor, y pena grandissima. Las espinas no se pueden tomar en la mano sin daño suyo; tampoco se pueden amar las riquezas sin daño del alma. Las espinas tienen sus puntas, y aguijones en la estremidad: así las riquezas, aunque en toda la vida no causassen pena, en la hora de la muerte la dãn grande. Las espinas, quanto mas se aprietan con la mano, tanto mas sangre la sacarán. De la misma manera las riquezas, quanto mas estrechamente se aman, mas daño causan. Y así dixofan Agustín: *El oro tãto mas atormenta quãto mas abundante fuere.* Y Seneca dizze por lo mismo: *Estas cosas q̃ así apeteçemos, como que buuiessen de dar contento, y gusto, son causa de dolores.* Son tambien tan insuficientes, y pobres las riquezas, que no solo no dãn otros bienes; pero aun lo que es ser rico, no dãn, y así son vanissimas: porque no dãn forma, ni ser alguno. Que otra cosa se nos significa, quando dizze la Escritura: *Los ricos tunieron necesidad, y*

*De Verbo Do-  
mini.  
Epistol.  
60.*

*bambrearò.* Porque como dize san Bernardo: *El auariento rico tiene hambre de las cosas de la tierra, como un mendigo, mas el que es fiel à Jesu Christo, las desprecia como señor, aquel poseyendolas mendiga, aqueste despreciandolas las guarda.* Al fin, tan lexos estan de ser bienaventurança, que antes son bienaventurados los que carecen dellas, como declaró Christo. Y muchos años antes dixo el Espiritu Santo: *Bienaventurado el hombre que no se va tras el oro, y no puso su esperança en los tesoros del dinero.* Y à los ricos amonestó Santiago: *Llorad, y lamentaos en vuestras miserias.* Dellos dize tambien san Pablo: *Metieronse en muchos dolores.* Y lo que peor es, que se meten en muchas culpas. Bien conocio esto Focio, al qual embió Alexandro Magno gran càtidad de oro, y plata: èl marauillado de que le hiziesse aquel presente, y no à otros: preguntò la causa à los mensajeros: los quales le respondieron, que porque le anteponia Alexandro à los demas Filósofos: entonces Focion les replicò: *Andad pues, y tornad todo su presente à vuestro Rey, y dezidle, que me dexé ser lo que me alaba que soy.*

Aun mucho menos pueden ser bienaventurança las hon-

ras: porque como dize Aristoteles, la honra no està en el que es honrado, sino en el que honra, y la bienaventurança ha de ser bien propio, no ajenno. Y afsi, la honra en quien la tiene no puede ser bienaventurança propia, pues aun no es bien propio. Añade el Filósofo, que la honra no puede ser bienaventurança: porque no es por si, sino por testimonio de la virtud. Son fuera desto las honras vanas y peligrosas, como lo considera san Anselmo, comparando à los que las pretenden, con los niños que se cansan buscando las mariposas: *Affísehan* (dize el Santo) *los que apetecen las honras deste mundo, como los muchachos, que siguen las mariposas; las quales quando vuelan, no van por camino derecho, sino reboleteado aqui y alli, y quando parece que se sientan en alguna parte, no se detienen en ella; pues quando los muchachos las quieren coger, procuran con gran diligècia correr tras ellas, y no mirando à los pies, sino à las mariposas, suelen caer en algùn hoyo, ò pozo, y se hazen mucho mal. Muchas vezes, quando las ven que se fueron à alguna parte van poco à poco, y con tanto para cogerlas, y en llegando cerca dan palmadas con las manos, y se dicen unos à otros: Ya, ya las tenemos; pero acercado se mas,*

Iaco. 1.

1. Ad Timot.

Plut. in Ad. pto.

Ca 72. de simi.



y echando la mano para cogerlas se les buela la mariposa. Y si acaso alguna vez las cogen, se regocijan mucho con no nada como si buuieran alcãgado vna gran cosa. De la misma manera bazen los q̄ buscan las honras deste mundo: porq̄ las honras mundanas no tienē camino cierto, sino por varios diuertimientos buelan de vno en otro: y quãdo estan en poder de vno, no parã allí mucho tiempo pero los hombres necios, deseando alcãgarlas, se dan priessa a procurarlas, por todas las vias que pueden, y como no consideran de que modo las ayan de conseguir, sino solo quieren alcãgarlas de qualquiera manera, caē en grandes pecados, cõ q̄ dañan à sus almas notablemente. Algunas vezes, quando las vencen tal disposiciõ, q̄ las pueden auer à las manos, las buscan à escondidas, y dissimulamēte, como si nadie lo supiera: y quando ya les parece que estãn cerca, se alegrã grandemente: pero llegãdo mas de cerca quando piensan q̄ ya pueden alargar la mano para tomarlas se les saltã de entre los dedos, y por causas q̄ se ofrecen se dãn à otros: pero si las alcãgã alguna vez se dãn el parabien, como si buuieran alcãgado verdadera honra, como sea assi, q̄ no podrã llegar à la cumbre de la verdadera honra, si no dexa- ven las honras mundanas, con

satisfacion, y penitencia de los pecados que han cometido. Todo esto es de san Anselmo.

Despues de alcãgadas las honras del mundo son tan peligrosas, como quando se pretendian; preuienten el juyzio, mudan las buenas costũbres, apartan de Dios, y ellas en si no son mas que vanidad. La pompa del mundo, y el fauor popular, humo es, y vna marea q̄ subitamente se desvanecce. Y assi, vn Emperador Romano, q̄ echõ de ver en vn priuado suyo ser ambicioso de honras, y codicioso de dineros, que vendia sus fauores à los que le acudian, mandõle morir ahogado de humo, diziendo: Justo es, q̄ mueras de humo, colgado de vn pie al aire: porque en tu vida nunca apeteciste otra cosa, sino humo; y pues dël te apacentaste viuiedo, no pierdas aora este mismo gusto muriendo. Que dirẽ de los cuidados que traen las honras, y dignidades, assi de sus obligaciones, como de sus peligros? Por lo qual dixo san Chrysostomo: A las honras acompaña inseparablemente el cuidado. Pero diganlo los que lo experimentaron, los que mayores honras tienen, que son los Reyes. El Rey Seleuco solia dezir, que si los hombres supieran que era reinar, aunque hallassen la corona en el suelo, no la leuantarian. Tambien el

Iul. An  
to Brã  
calass.  
Labi-  
rint. n.  
18 p. 6.

Rey